

LO QUE AHORA NACE EN SINTONÍA CON EL PAPA FRANCISCO

En el coloquio que hemos tenido antes hablaba de que teníamos que estar a la sorpresa de Dios. A los pocos días de ser elegido el Papa Francisco en un periódico italiano aparecía el Papa rodeado de cardenales con la siguiente leyenda: *“Me han dado una buena sorpresa, pero no saben que las buenas sorpresas las estoy preparando yo para ellos”*.

Bien, pues el 24 de noviembre del año 2014 nos sorprendía con exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, presentada como la “hoja de ruta” que ofrecía a la Iglesia, *“una apremiante invitación a entrar en una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”*. Dice que respondió así al pedido de los Padres Sinodales.

Después de enumerar las cuestiones en que va a detenerse, confiesa casi pidiendo perdón por la extensión que podría parecer excesiva de la exhortación apostólica, que *“no lo hice con la intención de ofrecer un tratado, sino para mostrar la importante incidencia práctica de estos asuntos en la tarea actual de la Iglesia. Todos ellos ayudan a perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice”*. En otro sitio dice que él sabe que *“los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, son rápidamente olvidados”*; seguro que ustedes tienen experiencia de ello. *“No obstante –sigue diciendo– destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están”*. Y, citando al Documento de Aparecida, dice: *“Ya no sirve una simple administración. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en estado permanente de misión”*. (EG 25)

Ustedes saben muy bien que en el Congreso de Evangelización y Hombre de Hoy del año 85, se denunciaba la dormición misionera de la Iglesia en España. Muchos cristianos, no sólo entre los obispos y el clero sino también en la vida consagrada y laical, venimos sintiendo una cierta desazón desde hace tiempo. No quiero decir que hayamos jugado a la política del avestruz escondiendo la cabeza en la arena, hay desde

el Concilio II las llamadas del Papa San Pablo VI al anuncio del Evangelio, también San Juan Pablo II –“La Nueva Evangelización”–, y Benedicto XVI, nos ha preocupado y ocupado. Revisando los programas pastorales de la diócesis que nos llegan –los intercambiamos– yo he visto que conseguiremos más o menos, pero que realmente es una preocupación que está presente en casi todas las diócesis esto.

Decía un obispo que empezaba así la pastoral, citando a un seglar, a un creyente confesante, filósofo precisamente, que decía: *“Es evidente que los católicos hemos fracasado en nuestra labor, especialmente en Occidente nuestras iglesias se vacían año tras año, nuestro testimonio pierde peso. Tendemos a convertirnos en testigos del pasado, necesitamos cambiar esta dinámica y, por tanto, cambiar nuestra manera de actuar porque, si seguimos haciendo lo mismo, seguiremos cosechando los mismos fracasos e iremos de mal en peor”*. Bien, esto denota primero la preocupación de un seglar, es decir, es una preocupación compartida: algo tenemos que hacer que necesita nuestra Iglesia, y también la de un obispo preocupado porque estas preocupaciones lleguen a todos sus fieles.

Seguramente todos, por lo menos yo tengo esa sensación, no sentimos que nuestras iglesias estén en ebullición; seguramente no hemos dado los pasos necesarios, o que nos ha faltado afinación, creatividad, conciencia de la gravedad de la situación. Yo creo que el Papa Francisco ha mirado el problema de frente, que de una u otra manera afecta a muchos lugares de la Iglesia. Por eso no deja de agitar nuestras aguas, sacudir nuestras conciencias e invitarnos a pastores y fieles a ser audaces y creativos. Una postulación de fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios, está condenada a convertirse en una fantasía. Hay que abandonar el cómodo criterio pastoral –ya se ha dicho aquí– del “siempre se ha hecho así” (EG 33).

Bien, pues han pasado más de cuatro años de esa apremiante invitación a que esto no es teoría, a que esto está llamado a convertirse en programa pastoral, diríamos a ser algo vivo en nuestras iglesias. Entonces, yo creo que es un momento muy oportuno para preguntarnos –como se está haciendo en estas jornadas– si se nota la incidencia o si, por el contrario, ha sucedido lo que el Papa decía del rápido olvido en que caen rápidamente los documentos.

El criterio de la práctica –la realidad es superior a la teoría– es para Francisco esencialmente esencial. Lo contrario, dice, *“es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo”* –el dinamismo de la Palabra se refiere– (EG 233). Para mantener viva esta llama encendida y que no se reduzca a una atractiva teoría, es imprescindible no

quedarnos en el entusiasmo inicial; como dice un amigo nuestro, Pedro Jaramillo, el gran peligro sería que *Evangelii Gaudium* entrara por la puerta grande en los manuales de Teología Pastoral y que, sin embargo, entrara por la puerta chica o simplemente no entrara en nuestra realidad pastoral. Él incluso tiene otra frase más fuerte, que dice que la doble vida también se manifiesta en esto: en una simpatía que encuentra los documentos más preciosos pero después no los traducimos o no intentamos poner todos los medios para traducirlos en la vida; eso sería una doble vida.

Sé por propia experiencia que el paso está siendo lento y que el camino no es fácil, que tenemos dificultades y que todos arrastramos rémoras. Obispos y presbíteros muchos de nosotros fuimos enviados a mantener y, si era posible, mejorar parroquias ya hechas; los misioneros entonces eran otros que de vez en cuando venían por los seminarios, pero nosotros no éramos misioneros. Una buena parte del clero es mayor, gran parte de las personas con que contamos aunque muy generosas, también como los sacerdotes, son de una edad media-alta y habituadas a una pastoral más de mantenimiento que misionera, que de misión.

Se hablaba aquí del clero, cada uno somos hijos de nuestra época, pero a veces hay una especial sensibilidad. Seguramente que piensan así contrarrestar o responder al desafío de la secularización, diríamos en valorar aspectos que algunos son importantes; piensen en la Divina Misericordia, piensen por ejemplo en la adoración eucarística permanente que es tan importante. Pero sería triste que si no hay una inquietud misionera fuerte, pudiera quedarse en devociones piadosas para piadosos.

Una dificultad fundamental –a mi modesto juicio– es que contamos con pocos cristianos realmente evangelizados y con experiencia viva de fe. Como decía hace unos años Juan de Dios Martín Velasco: *“cualquier llamada de evangelización tiene que partir del hecho de que sólo una Iglesia de verdaderos creyentes, de cristianos evangelizados, puede evangelizar. Difícilmente desarrollarán una nueva evangelización comunidades cristianas afectadas por la “crisis de Dios” que padecen las sociedades a las que se quiere evangelizar”*. El librito en que escribía esto se llamaba “Ojalá escuchéis hoy Su voz”.

Saben ustedes que los procesos son lentos, los objetivos no se logran de la noche a la mañana; yo he dicho muchas veces que vamos más adelante en las propuestas, en los objetivos, que en los logros que nos proponemos que en lo que logramos. El Papa lo entiende esto, por eso cita uno de sus principios más importantes: “El tiempo es superior al espacio”. *“Este principio –dice el Papa– permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones*

difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. (...) Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios.” (EG 223) Yo creo que esto es muy importante, y es importante tenerlo en cuenta para no desanimarnos, también para saber trabajar en minoría, sobre todo cuando venimos de mayoría absolutas –o aparentemente mayorías absolutas–. Y hay que reconocer con mucha esperanza –también es importante reconocerlo– que contamos con minorías preciosas para ir abriendo caminos y generando dinamismos nuevos que sean modelos de referencia, que involucren a personas y grupos. Dice el Papa: “Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad”, es decir, que la dificultad no puede convertirse en excusa para la inacción sino en acicate para la acción.

CLAVES FUNDAMENTALES QUE PROPONE EL PAPA FRANCISCO

Los ponentes que me han precedido en la mesa redonda han presentado una rica muestra de lo que están haciendo ahora entre nosotros. La variedad de los que han intervenido abarca prácticamente todos los ámbitos eclesiales: mundo de los laicos, obispos, formación de sacerdotes, religiosos... y lo han hecho personas muy cualificadas en sus respectivos campos y, por tanto, con conocimiento de causa. Por otra parte, en intervenciones posteriores se completará esta visión. Por eso yo me voy a limitar a resaltar algunas de las claves fundamentales que el Papa Francisco nos propone –y que seguramente ustedes ya conocen–, a fin de que lo que está naciendo, en lo que ha de nacer, caminemos en sintonía con él y siguiendo la hoja de ruta que nos ha marcado.

Es una situación que hay que verla en continuidad. Hay grupos que dicen que el Papa está haciendo una Iglesia nueva oponiéndose a las enseñanzas de sus inmediatos predecesores. En la jornada de vicarios del año 2016 intervino uno de los obispos auxiliares de Bergoglio, han sido 10 años me parece los que ha trabajado con él, y titulaba una intervención suya así: “Francisco: continuidad y novedad en la Iglesia”. Se sitúa en el surco del Concilio Vaticano II, se palpa la influencia decisiva de su admirado Papa San Pablo VI del que se siente muy cercano, y ahí le apela reiteradas veces –citando la exhortación *Evangelii Nuntiandi*– que dice que sigue conservando toda su actualidad.

Es importante también la influencia de San Juan Pablo II en la propuesta de evangelización, de la que hizo programa prioritario para el nuevo milenio. Recuerden aquella exhortación tan interesante: *Novo Millennio Ineunte*, que fue secundada

después por el Papa Benedicto XVI con el sínodo sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe.

La pasión prioritaria de Francisco por lograr una Iglesia de discípulos misioneros enlaza con la preocupación de sus antecesores imprimiendo un nuevo y original impulso que tiene que ver mucho seguramente con su bagaje ignaciano, con la experiencia episcopal en una Iglesia del sur muy plural con altas trazas de pobreza. Experiencias también enriquecidas por el empuje de la Iglesia Latinoamericana, recuerden Medellín, Puebla, sobre todo Aparecida en la que el Papa tuvo un especial protagonismo. Y, sin duda ninguna, ha pesado en él la aportación de la teología argentina que mira al pueblo pobre no desde una reivindicación de tipo marxista, sino desde la dignidad de cada persona como hija de Dios que necesita ser escuchada.

EL LENGUAJE DE LOS GESTOS

¿Dónde está la novedad? Primero me van a permitir que hable, antes del documento, de esa hoja de ruta, del lenguaje de los gestos. La persona en este caso es, diríamos, un poco el mensaje. Me detengo en ello porque estoy convencido de que aunque cada uno somos como somos, hijos de nuestras madres, únicos y diferentes gracias a Dios, sí se multiplicaran en nuestra Iglesia –y muy especialmente en quienes ostentamos una especial representatividad dentro de ella– actos y actitudes similares a los que vemos en el Papa Francisco, seguramente cambiaría la imagen y la valoración y se percibiría más claramente que algo nuevo está naciendo en la misma. McLuhan dijo aquello de que “el medio es el mensaje”. Viendo hablar y actuar al Papa Francisco podemos decir que su persona, su manera de ser, de actuar, de comunicar, es todo un mensaje. La primera impresión –luego afianzada– que a mí me hizo percibir que algo nuevo estaba naciendo, fue la de ver cómo es, cómo actúa, su forma de comunicar.

Sigo un número de *Sal Terrae* de hace dos o tres años que dedicaba a estudiar los acentos pastorales del Papa Francisco, especialmente un artículo del padre Cristóbal Jiménez, que señala algunos aspectos importantes. El Papa Francisco es sencillo, directo, cercano; enseguida se percibe que habla desde el corazón, que es creíble, porque se adivina una gran coherencia entre lo que dice y lo que hace. No busca quedar bien, no ha dejado de ser quien es. Le duele lo que le duele a la gente y habla de lo que habla la gente. Repasa sus homilías en Santa Marta. Es claro cuando habla, no se anda con rodeos, todo el mundo le entiende. Habla con imágenes y metáforas sugerentes, con dosis de un inteligente sentido del humor. Da la impresión de ser un hombre libre

que no se deja vencer por las críticas. Habla como quien tiene el corazón bien anclado en Dios y no en otros intereses. Tiene los requisitos para que algo se convierta en noticia, en un mensaje directo, fresco, hondo y novedoso. Es inclusivo, no excluyente.

Me impresionó aquella vez que dijo: *“voy a darles la bendición pero en silencio, porque sé que entre ustedes hay quienes no son creyentes, aunque yo sé que todos son hijos de Dios”*, y dio la bendición en silencio, esto es ser inclusivo. Actúa como vive y siente, siempre apuntando a metas de sabor evangélico y por eso es creíble el mensaje. Responde también a todas las preguntas, no pide cuestionarios previos y jamás rehúye los temas polémicos o delicados; dicen que ha roto con la estrategia de los asesores que quieren a los periodistas lejos y a cuentagotas.

Hay gente a la que ciertas expresiones del Papa –algunas se han hecho famosas como la de *“Pastores con olor a oveja”* y añadió después *“y sonrisa de padre”*– no les parecen apropiadas, las tachas de simplonas, populistas, faltas de rigor teológico, pero son imágenes que –como las que refiero– nos entran por los sentidos y nos llegan al corazón; en la que he citado en concreto se nos entrega toda la teología del Buen Pastor. Hay un jesuita que, aplicando esto a los obispos, hace una exégesis preciosa precisamente de ese texto de *“Pastores con olor a oveja”*. Dice: *“El olor a oveja se imprime cuando el pastor está en medio de su pueblo, siendo pueblo, caminando con el pueblo, cerca de los pobres, de los enfermos, de los alejados y de los descartados. En el mar de palabras de hoy, las metáforas del Papa actúan como signos del pastor al que sus ovejas conocen. El olfato espiritual del buen pastor le permite rechazar la mundanidad espiritual con sus perfumes sofisticados, y le ayudan para mantener la pertenencia al rebaño y para ser reconocido por sus ovejas. El Papa vincula el olor a oveja del pastor con el olor de la unción crismal, que no es sólo para perfumar su persona sino algo que se derrama y alcanza a las periferias”*; son palabras suyas: *“como el crisma que no es sólo para perfumar, que este desciende desde la cabeza de Aarón y se derrama hasta la franja de su ornamento”*. *El olor a oveja es propio de la persona de Cristo, es olor cristológico, de encarnación y pasión, de pañales y sangre, de sudor del que camina con sus discípulos; olor a lavado de pies, a vendas de Lázaro, a perfume de mujer como el de María, que inundó la casa, es aroma a lirios del campo y de brisa del mar.*” Ya ven, es un texto precioso que algunos tachan de simplón, de poco teológico.

Serían innumerables los gestos que podrían aducirse desde la tarde misma de la presentación como obispo de Roma. Recordemos el primer viaje a Lampedusa, veámosle de rodillas ante un confesionario; lavando los pies de delincuentes juveniles

de ambos sexos, entre ellos una mujer musulmana, que no dejó de suscitar críticas entre canonistas y teólogos. Son gestos con una fuerza profética admirable de anuncio y de denuncia, gestos que crean escuela, que hablan mejor que las palabras, que ponen a esta una música nueva capaz de generar un maravilloso dinamismo eclesial. Las palabras del Papa Francisco, dichas o escritas, son sólo pues una parte del lenguaje mucho más rico. Nos recuerda el lenguaje bíblico, que no es sólo enunciados, sino que se va haciendo *verbis et gestis*, con palabras y con hechos, con palabras y con gestos. Posiblemente nuestra Iglesia necesite gestos más que textos, experiencia más que teoría, abrir nuevos procesos más que defender pequeños espacios, olor a pueblo más que a sacristía.

Existe un sector de la Iglesia que expresa públicamente su descontento y dice sentirse desorientado, pero la inmensa mayoría reconoce vivir una nueva primavera eclesial, que algo está naciendo en la Iglesia. Cuenta uno de estos jesuitas que le decía un ebanista que le había visitado un conocido obispo español a su taller y que le había dicho: “vengo a encargarle un banco de madera para aparcar el mío que es de plata, porque están cambiando los tiempos”. Ese es un gesto.

LOS SUBRAYADOS DEL CARDENAL BERGOGLIO EN EL PRE-CÓNCLAVE

En los encuentros previos al Cónclave, todos los Cardenales recibieron la invitación a hablar acerca de la misión de la Iglesia, de los desafíos y de las reformas necesarias. Estos encuentros –como ustedes saben– son importantes porque los Cardenales se conocen, a veces unos son de un extremo del mundo y otros del otro extremo, y además pues para ver por dónde tendría que ir el futuro Papa, para conocerse y para perfilar también el ideal del futuro Papa.

En esos encuentros hubo –según L'Osservatore Romano–, 162 discursos repasando desde los escándalos que habían salpicado y manchado la Iglesia, parece que había un profundo deseo de reforma sobre todo de la autoridad del Papa; pero parece que la reforma de las instituciones no era suficiente, la evangelización seguía siendo la prioridad en Europa, el mundo Occidental, ante el creciente secularismo y el preocupante avance de grupos de origen evangélico de Latinoamérica en Asia y en África. Había como necesidad de retomar con nuevo impulso la llama encendida en el Vaticano II y seguida por Pablo VI y sus sucesores.

En el cuarto día tomó la palabra el Cardenal Bergoglio que dicen que fue directo al grano. Habló como habla el Papa muchas veces: sin papeles; el Cardenal de La Habana,

Jaime Ortega, quedó tan impresionado que le dijo: “¿Por qué no me escribes esos apuntes?, un poco el resumen de lo que has dicho”, y al día siguiente parece que se lo entregó. Preguntó también si podría darlo al público, es un documento escrito en la letra pequeña del Papa, casi ilegible.

¿Qué es lo que dijo Bergoglio en esa intervención? Dicen algunos que fue decisivo para su elección como Papa, como si hubiera sido la campaña de elección. Dice lo siguiente: “*Se hizo referencia a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia. – ‘La dulce y confortadora alegría de evangelizar’ (Pablo VI). – Es el mismo Jesucristo quien, desde dentro, nos impulsa.*”. Luego va poniendo varios puntos:

1.- *Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parresía – es decir, la capacidad de hablar con valentía– de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.*

2.- *Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma (cfr. La mujer encorvada sobre sí misma del Evangelio). Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo teológico. Dice una cosa que parece que les impactó mucho a los Cardenales: En el Apocalipsis Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.*

3.- *La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* –ya saben que la luna no tiene luz propia, recibe la del sol que es la que refleja– y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual (Según De Lubac, el peor mal que puede sobrevenir a la Iglesia). Ese vivir para darse gloria los unos a otros. Simplificando; hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; la *Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans* –la Iglesia fiel, obediente de la Palabra de Dios y que la proclama fielmente–, o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas.*

4.- *Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de “la dulce y confortadora alegría de la evangelización”.*

Fíjense que subraya las siguientes palabras: evangelización, periferias, periferias existenciales, autorreferencialidad y mundanidad espiritual. Fue definido como un discurso por la autoridad “brillante, fuerte y resuelto”. Coherente con su intervención serían las cinco palabras subrayadas, que hacen referencia a una Iglesia marcada por una experiencia fuerte de fe y, como consecuencia, impregnada de la alegría contagiosa, misionera, que tiene la puerta abierta para salir y para dejar entrar a todos porque si se cierra se asfixia. No autorreferencial, no se mira a sí misma, sino que derriba muros; hemos puesto seguramente muchos obstáculos, cerrado muchas puertas. Una Iglesia que llega hasta las periferias existenciales del pecado, de la ignorancia, de la pobreza, de la injusticia, emigrantes, refugiados, etc. Y que es hospital de campaña, casa de la misericordia, que acoge, sirve, acompaña, y todo ello con la estimulante confianza de que el Señor y su Santo Espíritu van delante, que lo que el Evangelio propone no es un yugo que esclaviza sino un mensaje que libera, alegra y plenifica.

EVANGELIZACIÓN

La primera palabra que subraya el Papa es Evangelización, *Evangelii Gaudium*. Son las primeras palabras también de la exhortación las que sintetizan su contenido. Esas palabras dice Kasper –Cardenal, gran teólogo– son un programa, y quien entienda estas palabras entiende el programa del Papa Francisco. Apelar al Evangelio en la historia de la Iglesia dio siempre la fuerza de renovación, pensemos en Francisco de Asís y en Evangelio sin glosa. La palabra Evangelio originariamente no hacía referencia a ningún libro, era la proclamación pública del nacimiento, la entronización de un rey, como inicio de una nueva época de salvación y de paz. El Evangelio es, ante todo, el mismo Jesús, por eso su nacimiento se anuncia como la buena nueva, “*os anunciamos una gran alegría, una buena noticia para todo el pueblo. Hoy os ha nacido*”. Así se predica también la muerte y resurrección de Cristo y el envío del Espíritu Santo. Entonces, evangelizar desde la alegría de un encuentro.

La renovación pastoral será pura cosmética si no entraña una real conversión a Jesucristo y su Evangelio. Aquí se ha dicho esta tarde en el encuentro anterior yo creo que por activa y por pasiva: los cambios de métodos, de estructuras y la adaptación

cultural, son necesarios, muy necesarios, y han de hacerse para que todo esté en función de la evangelización, pero serán insuficientes si Jesús no es el centro vital de la comunidad evangelizadora. Es algo parecido a lo que decía el Papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, cómo las técnicas más perfectas, los conocimientos psicológicos, no consiguen nada sin la acción del Espíritu Santo.

Por aquí arranca, en primer lugar, la renovación que el Papa pide a todo el pueblo de Dios, también en la reciente posterior exhortación *Gaudete et Exsultate* sobre la santidad en la Iglesia, la santidad para los del clase media, del vecino de al lado, del portal de al lado. Por cierto, pone como criterios para verificar esa santidad las bienaventuranzas y el capítulo 25 de San Mateo, lo que llama él diríamos el “protocolo” de San Mateo. Recuerdo que en *Novo Millennio Ineunte* el Papa Juan Pablo II decía –casi literalmente– en la parte que dedica a la caridad, comentando el capítulo 25 de San Mateo, dice: esto no es simplemente una exigencia ética, es revelación cristológica sobre la que la Iglesia verifica su autenticidad no menos que sobre la ortodoxia.

ALEGRÍA

La alegría se encuentra en el mismo título de la exhortación, creer en Jesucristo y anunciarle es motivo de alegría, y en algún sitio dice que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo tratar de construir un mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón; y no se puede evangelizar desde la tristeza, el desaliento, la impaciencia, la ansiedad, sino a través de ministros cuya vida irradia la de Cristo. Pablo VI diría “evangelizadores nerviosos”.

La alegría del Evangelio es la alegría pascual, la que resuena en la Pascua de Navidad, de Resurrección y de Pentecostés, los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. La alegría postulada por el Papa no es un simple entusiasmo provocado por una exaltación de la sensibilidad, es un gozo interior nacido de la fe iluminada por la experiencia, que se traduce en pasión evangelizadora. El verdadero misionero se siente bien en su piel de evangelizador, destaca los aspectos luminosos de la realidad sobre los sombríos, infunde casi sin pretenderlo aliento y ganas de vivir. Conoce la niebla de la decepción pero predomina en él la luz radiante de la alegría; y no es que sea la suya alegría indolora, a veces se dan circunstancias muy duras –dice el Papa– pero siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado más allá de todo.

Es bueno tenerlo en cuenta cuando nos duele la escasa eficacia de nuestra acción, la apatía o indiferencia de los destinatarios, la fatiga pastoral o el pesimismo escéptico por el previsto largo infierno. La alegría de la misión es fruto del Espíritu Santo, pero es una alegría muchas veces crucificada.

También dice el Papa en este sentido, incluso hay un comentarista que dice: *“la primera salida que el Papa pide es hacia Jesucristo, hacia el encuentro con Él”*, y el Papa aceptar también ser heridos por la Palabra; no es posible llegar a Jesús hoy si no es por medio de la Palabra; no somos contemporáneos suyos, pero es una Palabra viva a través de la cual podemos encontrarle. La primera motivación para evangelizar es el amor que hemos recibido, la experiencia de ser salvados por Él, la alegría del Evangelio es una alegría misionera. Quien quiera predicar primero tiene que estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y hacerla carne en su existencia concreta, aceptar ser heridos por esta Palabra que herirá a los demás porque es una Palabra honda y eficaz. Y citando el número 76 de *Evangelii Nuntiandi* dice: *“el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente”*. El predicador es un contemplativo de la Palabra, comunicar el Evangelio exige contemplarlo con amor, detenerse en sus páginas, leerlo con el corazón. (EG 264).

EXPERIENCIA

Tenemos buenas teorías pero nos falta, diríamos, experiencia; esta mañana lo que buscamos es experiencia. Yo creo que son esos datos que son difíciles de definir, pero que cuando se da uno sabe que se da. Os cuento algo: en una aldea de Albacete habitualmente viven allí creo que son tres personas, pero el día de las fiestas se juntan 30 o 40. Me dijo el cura: ¿por qué no viene ese día, que habrá mucha alegría?, pues allá vamos. Después de la misa se prepara la comida allí debajo de unos alisos, pasa un arroyo, un sitio precioso; estando allí me dice un señor más cerca de los 80 años que de los 70: “¿Ve usted esa sierra?, pues me la pasaba todos los fines de semana y a veces de noche”. Le digo “pero ahí hay precipicios”; “sí señor”. Y le digo: “y lo mismo hay lobos”; “sí señor, había lobos”. “¿Y por qué lo hacía usted?”, y echaba la mano por el hombro de su mujer que era más o menos de su edad y decía: “porque me enamoré de esta”. Qué cosa más bonita, yo sé dar charlas sobre el amor y este no sabe dar charlas sobre el amor, pero se enamoró y hacía locuras.

Eso es experiencia, tener experiencia, algo que nos cambia interiormente y que se nota en la alegría, en la pasión por llegar a los demás, en la disponibilidad para acoger, para servir, en la forma de celebrar, en la manera de escuchar. Eso es tener experiencia.

Hay una obra de Alejandro Casona, “La barca sin pescador” –lo recuerdo porque a mí me tocó actuar cuando se representaban aquellas obras en el seminario–. El erudito viene al campo, es un biólogo, y habla con el hombre del campo y ve el hombre del campo que sabe de cosas; “¿Y usted cómo sabe de estas cosas?”, “porque las he estudiado en los libros”, y dice el hombre: “entonces los que saben son los libros”. A veces los que saben son los libros, necesitamos tocar y palpar. Lo que hemos visto, lo que hemos tocado y palpado del verbo de la vida, es lo que os anunciamos.

Hay una cosa importante que dice el Papa, esto para consuelo de los mediocres como yo y como otros seguramente algunos más que haya aquí. A quienes no nos sentimos héroes en la fe nos resultan confortadoras, casi como una caricia, las palabras del Papa: *“la misión reclama una entrega generosa, pero sería un error entenderla como una heroica proeza tarea personal ya que la obra es ante todo de Él, el primero y más grande evangelizador”*.

El Papa se opone, por supuesto, a toda forma de clericalismo, ya se ha hablado aquí mucho de ello no voy a entretenerme más: *“en virtud del bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero”*. Sea cual sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo. Por supuesto que la primera forma es el testimonio, sin excluir a nadie. Fijaos qué bonito: *“no como quien impone una obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable”*; qué diéramos testimonio de un Evangelio así, algo bello, que vale la pena, que es importante. *“La Iglesia –dice– no crece por proselitismo sino por atracción”*. Algo de eso tiene el Papa que provoca esta atracción, y algo de eso tendría que nacer también en nuestra Iglesia.

IGLESIA EN SALIDA

También habla el Papa de la evangelización persona a persona; ya decía Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* si hay algún otro modo de evangelizar que no sea contagiando la propia experiencia, lo que el Señor ha hecho en mí.

Habla mucho de la Iglesia en salida, van a tratar este tema. A veces nos parece que es una iniciativa, diríamos una genialidad del Papa. Primero, nuestro Dios es un Dios en salida, tenemos cerca todavía la Navidad; salir del Padre y venir al mundo, “*El Padre que me envió*”. El reino de Dios está viniendo, Dios está viviendo en su reino, Dios está en movimiento acercándose al hombre. Y fijaos, esa venida llega hasta la Encarnación, hasta el pesebre, hasta la cruz, iba a decir hasta sepulcro; compartir la realidad humana hasta el fondo, hasta el fondo de la realidad humana, porque seguramente sólo compadeciendo y compartiendo se puede revelar la hondura del amor a las personas.

La intimidad con Jesucristo es una intimidad itinerante, y la comunión con Él es una comunión misionera. Cita ahí esas palabras que nada más se las menciono: primerear, involucrarse, acompañar, festejar. Cuidar la fragilidad en un mundo en que se valora el poder, el éxito, lo privado, valorar lo pequeño, lo pobre, los sin techo, los drogodependientes, refugiados, ancianos, y grandes víctimas de la trata: mujeres, niños. Al aborto también le dedica una parte importante.

PASIÓN POR JESÚS

El gusto espiritual de ser pueblo, como era Jesús que vivía en el pueblo, el olor a oveja una vez más. Que la misión sea una pasión por Jesús y, al mismo tiempo, una pasión por el pueblo. Habla de que se evangeliza desde el corazón del Evangelio, muchas veces nos detenemos en cosas accidentales y de ellas hacemos batallitas. El Papa distingue muy bien en este punto lo que son las verdades fundamentales, no todas las verdades de la fe son iguales, las hay fundamentales, y dice el Papa: eso que constituye el núcleo del Evangelio, que Dios es un Dios que es amor y que Jesucristo se nos ha revelado como amor que llega hasta dar la vida por nosotros, y que nos ha dado su Santo Espíritu para ser protagonistas y provocadores de ese amor en el mundo, diríamos que esto es lo constitutivo del Evangelio, lo constitutivo.

No es ante todo una moral, a veces estamos insistiendo mucho en el “debes”, “tienes que hacer”, impositivo; recuerden aquel chiste de “todo lo que me gusta engorda o es pecado”; el Papa nos invita a vivir el Evangelio primero como una buena noticia, te puede dar los preceptos y las consecuencias pero primero es una buena noticia. Así entendido, los preceptos no pretenden aguarle a nadie el disfrute de la vida, antes bien quieren ser indicadores del camino hacia la alegría de vivir, o sea, hacia una vida lograda, plena, feliz y, por último, también hacia la vida eterna –dice Kasper a un

comentario a la *Evangelii Nuntiandi* que tenía por aquí-. Como una madre de corazón abierto.

MIRADA REAL AL MUNDO

Hay otro punto que toca después: la mirada del discípulo a la situación real del mundo. Yo creo que le preocupa al Papa que vivimos en un mundo secular a veces con un laicismo fuerte, nos repleguemos en nuestros rediles que van siendo cada vez menores y van envejeciendo, y privemos al mundo de la belleza del Evangelio. Al mundo occidental donde a veces tantas personas viven en una especie de sinsentido, privarles del sentido que aporta la Verdad; y a tantas personas que viven en un mundo como el mundo pobre, el mundo del sur, la fuerza también que da de consuelo, de aliento, de renovación y transformación que da el Evangelio. Y le preocupa también que podamos caer en una serie de tentaciones: la acedia, el pesimismo estéril, la mundanidad espiritual.

DIMENSIÓN SOCIAL DEL EVANGELIO

Y hay otras dos dimensiones en las que me metería pero casi las voy a enunciar nada más, es diríamos la dimensión social del Evangelio y la opción por los pobres. El Papa lo justifica: ¿cómo no va a ser inherente al Evangelio la dimensión social si creemos en un Dios que es Padre, que ha creado al hombre a semejanza suya, que en Jesucristo lo ha elevado y lo ha hecho Hijo en el Hijo? ¿Cómo no va a tener una dimensión social ese Evangelio? Y el Espíritu que está llamado a transformar ¿cómo no va a tener una dimensión social?

“Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia”. Y cita a Benedicto XVI, un texto precioso: “El servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia”.

OPCIÓN POR LOS POBRES

Da el Papa una importancia fundamental a los pobres, le dedica mucha amplitud: *“Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres (...) Para la Iglesia la*

opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica (...) Esta opción está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza". Ya citaba antes lo de *Gaudete et Exsultate* de las bienaventuranzas y del capítulo 25 de San Mateo.

Después hace una serie de referencias, de reflexión; el sentido diríamos bíblico, teológico de los pobres: su vida tiene fuerza salvífica, tenemos que prestar nuestra voz a sus causas, Dios quiere comunicarnos su misteriosa sabiduría por los pobres, tenemos que aprender a pensar en términos de comunidad y solidaridad también con los pueblos de la tierra. *"Quiero una Iglesia pobre para los pobres"*. *"La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual"*; a veces nos preocupamos de atenderles en las necesidades materiales y nos despreocupamos de esta dimensión, de esta atención espiritual *"La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria"*.

MISERICORDIA

Finalmente el Papa habla de la misericordia, en el Año de la Misericordia se ha hablado mucho. Según el Papa Francisco ocupa el centro del Evangelio, es el otro nombre del amor, es el amor que se estremece y moviliza ante todo sufrimiento, ante toda forma de miseria material o espiritual. No hay ningún capítulo dedicado a la misericordia en *Evangelii Gaudium*, pero diríamos está todo transversalizado, es transversal la presencia de la misericordia ahí.

CONCLUSIÓN

La hoja de ruta que Francisco nos ha marcado tiene el vigor, la belleza y la inspiración necesaria para impactar y cautivar a los hombres y mujeres del siglo XXI, no lo duden, y para hacer que la Iglesia salga de sí misma y pueda ser percibida como lugar de la presencia de Dios, como casa familiar acogedora y cálida para todos, como manantial de esperanza para nuestro mundo.

Preguntémonos en qué se nota la acogida de esta hoja de ruta; si se nota en la alegría con que vivimos la misión, en la disponibilidad para salir, buscar, encontrarnos, en la

forma de acoger, en la generosidad para escuchar, en la disponibilidad para acompañar, en la sensibilidad para dejarnos afectar por las situaciones de pobreza y fragilidad, en la manera de celebrar.

Cristo en su venida ha traído toda novedad, decía San Ireneo. *“Él siempre puede –dice el Papa– con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. (...) Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual.”*

Pues tenemos por aquí, como veis, una hoja de ruta. Yo creo que ya estamos en marcha, vamos despacio, ojalá que apresuremos un poco y nos pongamos un poco más en ebullición, pero realmente tenemos camino por delante. Y yo creo que hay que asumirlo, con mucha esperanza y con mucha alegría.

Muchas gracias.

DIÁLOGO CON EL PONENTE

P. Decía Martín Velasco en alguno de sus libros que ha habido muchas propuestas, de los Papas sobre todo, para impulsar la evangelización, pero que cuando no han dado resultado positivo. ¿Por qué?, porque dice el autor que quizás contábamos con una Iglesia no evangelizada, que necesitaba ser evangelizada primero. Ante este comentario, el Papa Francisco nos lanza la salida a la evangelización, pero si no se produce esto será quizá por esto que remarcaba Martín Velasco de que necesitamos ser evangelizados realmente nosotros primero para que se dé la consecuencia, el fruto de la evangelización. ¿No será como muy anticipado el pedirnos algo que no tenemos?

R. Yo he citado la frase de Juan de Dios Martín Velasco y estoy de acuerdo con lo que ha dicho. Pero en algún sitio el Papa también hace referencia a que también a veces sabiendo, y en concreto cita al padre Fabro. El padre Fabro decía: “hay dos maneras: ponerse a rezar y que la oración nos envíe; otra empezar a servir y seguro que eso nos va a llevar a la oración”. Es decir, que no hay tanta contraposición entre una cosa y otra, es importante. Yo creo que es importante, realmente, dejarnos evangelizar y plantearnos cada uno “¿yo realmente estoy evangelizado?”, porque puede ser que aunque llevemos muchos años de cura y de obispo todos tengamos rincones que todavía son palabras y que no están evangelizados. Tendremos que evangelizar.

Pero realmente también a veces el hecho de entrar y de acercarse al dolor, al sufrimiento, cuánta gente ha ido a una experiencia como voluntario a determinados ámbitos de pobreza y es lo que le ha marcado y le ha hecho replantear toda su vida; y replantear también su experiencia religiosa y su forma de vivir la fe religiosa. Con ello no estoy negando en absoluto lo que decía, que me parece que es muy importante y el Papa lo pone lo primero. Primero dice que el encuentro con Jesucristo llena de alegría, de tal manera que si no se ha encontrado a Jesucristo inmediatamente ponga usted los medios para encontrarse con Él, vaya a encontrarse con Él y si no ponga los medios para encontrarse con Él cuanto antes mejor. Es importante el encuentro con Jesucristo.

Pero repito que a veces se dan también estas circunstancias y que a veces también hay una pedagogía activa que también es muy importante. A través de la pedagogía activa también se puede llegar a la experiencia también honda de oración. Repito que es una cosa que a mí me resultó nueva y el Papa la cita del padre Fabro, que beatificó él, y este insistía mucho en este aspecto. El Papa por supuesto da mucha importancia a la oración

en este documento, no vamos a entrar en ello, pero digo que no están reñidas ambas cosas.

Sí que una Iglesia que no está evangelizada ¿qué va a hacer?

P. Don Ciriaco, le agradezco profundamente la exposición de nuestro querido Papa. He disfrutado con todo lo que ha dicho, pero sobre todo estoy disfrutando porque tenemos un Papa que va a poder hacer eso, y se merece el mayor respeto, el mayor cariño y las mejores oraciones que podamos dirigirle a Dios nuestro Padre para que se mantenga esa línea nueva, evangelizadora, para la Iglesia y para el mundo. Yo he tenido la oportunidad de estar ahora en Roma con motivo de la canonización de monseñor Romero. Allí tuve una pequeña anécdota con una religiosa, me contaba cómo veía el clero romano al Papa, y me decía esto: había oído un comentario de un sacerdote que estaba al lado de ella que le decía uno a otro “¿de qué nos va a hablar ahora el Papa?”, y el otro de una forma un poco despectiva: “pues de qué nos va a hablar, de lo de siempre, de los pobres”. Desgraciadamente hay todavía un sector de la Iglesia, un sector de sacerdotes que no quiere al Papa por lo visto, y dentro de ellos parece que también hay obispos. Yo me pregunto: ¿cómo es posible pasar de una Iglesia que da ortodoxia, que da verdades, que da doctrina, da los dogmas, a pasar a una Iglesia ortopraxis? Y yo creo que aquí está el conflicto, que el Papa nos está llamando a que llevemos nuestra fe a la vida, y muchos estamos bien situados en este mundo y no queremos bajarnos del burro, como dice alguna gente. Entonces ¿cómo hacer que la Iglesia empezando por los obispos, por los curas, por los creyentes, hagamos que sea creíble esa Iglesia? Y no será creíble con las doctrinas, con los mandamientos, con los dogmas, sino que será creíble con el testimonio, con la vida, estando realmente a favor de un mundo distinto, un mundo nuevo. Otro mundo es distinto, es posible y ahí es donde tiene que estar la Iglesia, al lado de ese mundo nuevo.

R. Bueno, ya decía que a veces algunos tratan de simples las intervenciones del Papa. Se ha publicado recientemente algún libro en Italia donde habla de la formación del Papa, y desde luego tiene una formación detrás muy sólida de teólogos, muy sólida, muy importante, no es una formación diríamos cualquiera. Cuando uno está con él se da cuenta de la hondura espiritual que tiene el Papa. Ya saben que no sé si se levanta a las 4 y a las 5, y que dedica horas a la oración y por la tarde dedica otras dos horas a la oración. Dice “a veces me duermo, pero el Señor está contento porque estoy con Él”.

Bien, pues no están reñidos tampoco los dogmas; ojalá fuéramos capaces de hacer una teología bella porque a veces se han formulado los dogmas en un lenguaje, en un momento histórico y todo está diríamos que es hijo de sus circunstancias. Los hombres hablamos y no hablamos igual en un momento que en otro, somos hijos de nuestras circunstancias; pero digo que ojalá sepamos también traducir el dogma, la verdad del Evangelio traducirla a un lenguaje bello. En el primer tomo de Von Balthasar que habla sobre la gloria, plantea la belleza, él dice: “sólo una teología bella será capaz de impactar en los hombres de nuestro tiempo”.

Pero bueno, a veces nos hemos preocupado mucho del dogma, de la verdad teórica, y no la hemos hecho práctica. El Papa tiene reflexiones sabrosísimas sobre la relación que hay entre teología y pastoral y cómo además la teología versa sobre un Dios que se acerca al hombre y cómo realmente la auténtica teología tiene que tener un sentido profundamente pastoral, si no, no es teología, es academicismo.

P. Muchas gracias, monseñor, y perdone el atrevimiento por la pregunta. Si estaría de acuerdo en resumir su propuesta en cinco actitudes: salir con alegría, acoger con misericordia, acompañar con esperanza, discernir con el Evangelio e integrar en comunión.

R. Amén.

P. Soy un cura rural, y usted sabe, don Ciriaco, que después de la primavera viene el verano, y con el verano el adormilamiento. Después de cuatro años hablando de primavera, ¿no le parece que estamos adormilados en la Iglesia? Episcopalmente adormilados, los agentes también. Lo que quiero decir con esto hasta una Iglesia desfondada, a pesar de todos los pesares. Mucha primavera, muchas palabras. Permítame que le diga: lo que ahora nace en sintonía con el Papa Francisco era su ponencia, ¿podía decirnos qué ha nacido? Realmente, no palabras, ¿qué signos, qué señales, que procesos?, en esta Iglesia que usted conoce porque fue obispo de Coria-Cáceres, pasó a Albacete, conoce la Iglesia española porque lleva muchos años de obispo y sabe y conecta con los obispos españoles. Mi pregunta es ¿qué ha nacido en sintonía con el Papa?, señale pasos o procesos en esta Iglesia; no sea que estemos hablando de primavera y estemos obnubilados. Gracias.

R. Bueno, acabamos de tener una mesa redonda en que nos han hablado de signos que se están dando y espíritu que se está dando, digamos realidades que se están dando. Yo he dicho que me gustaría que estuviéramos en fase de ebullición. Yo he dicho que seguramente vamos lentos porque a todos nos cuesta mucho cambiar, pero yo creo que estamos intentando dar pasos importantes. Ojalá fuéramos más deprisa, ojalá fuera eso más universal, pero yo creo que quien más o quien menos lo está haciendo en su diócesis. Yo en mi diócesis digo ¿qué puedo hacer yo, porque no puedo pasar desapercibido ante esto?, pues vamos a organizar una misión diocesana de varios años donde intentemos descubrir que lo primero es aprender a ser discípulos, y vamos intentar descubrirlo siguiendo el evangelio de Marcos, entrando en el grupo de los discípulos y viendo ahí la resistencia a las dificultades; y a partir de ahí vamos a seguir trabajando en esto. Pues hemos intentado y hemos puesto pancartas en todas las iglesias, y hemos procurado que esto suene en nuestras celebraciones...

No sé qué ha cambiado, pero ciertamente algo ha empezado a sonar en nuestra Iglesia, en la Iglesia que yo he estado presidiendo hasta hace poco tiempo. Pues bueno, estamos dando pasos, a veces acertamos y a veces no acertamos. Yo creo que se están dando pasos. Y pasaremos también por épocas de verano, y habrá circunstancias que veremos que no ha salido como pensábamos, pero eso forma parte de la tarea. Empezamos a ver aquí signos, ya he dicho que ojalá empezáramos a ver en nuestra Iglesia signos elocuentes con lo que hace el Papa, ojalá. Pero en los obispos, en los curas y en todas partes.

No sé, le puedo contar de mi situación concreta en mi diócesis y lo que estamos haciendo, pero estamos ahí. Seguro que en otras diócesis están haciendo otros esfuerzos y planes pastorales que llegan adelante o no llegan adelante. Tendremos que preguntarnos todos a ver qué parte de responsabilidad tenemos, en primer lugar el obispo pero también los sacerdotes, y si hemos contagiado esperanza y lo hemos cogido con esperanza. Yo decía: esto de la misión va a depender en buena parte de la ilusión que pongamos cada uno de vosotros, el obispo y los sacerdotes en ello; y la ilusión con que hablemos de ello. Primero porque tienen una misión especial y tienen un protagonismo especial; no tenía que ser así pero en la realidad es así: si los curas no entran en ello se resentirá. Yo no sería tan pesimista, de verdad, porque veo que se están intentando hacer esfuerzo, a lo mejor no tantos como quisiéramos, pero ahí están.

P. Yo creo, don Ciriaco, que usted se cree todo lo que ha dicho, y le felicito, que no habla por oficio sino por convicción. Y que no habla por adaptación a un Papa, sino

por convicción. Yo le pregunto si quiere decirnos: en su largo tiempo de obispo ¿cuáles han sido sus criterios propios suyos, sus criterios básicos como pastor?

R. Yo cuando me he despedido he dicho a mis feligreses que estaba seguro que las deudas eran más que los logros, estaba seguro. Pero bueno, hemos intentado trabajar y trabajar con buena voluntad. Hemos intentado querernos, entendernos.

P. Parto de una experiencia previa para ahora hacer la pregunta: qué desgracia que una institución, el que la preside, vaya muchos pasos por delante del resto de la institución. Y aquí viene la pregunta: ¿qué garantiza esto con respecto al futuro? Entre nosotros, hay muchas voces que usted las conoce que piensan que ese es un pontificado de transición, y que igual que se enterró el Concilio Vaticano II se puede enterrar este pontificado, incluso con más facilidad. Entonces le pregunto a usted: ¿qué piensa usted de esto que estoy diciendo?

R. Bueno, yo creo que todo es posible, pero yo creo que ya se ha abierto un camino y estoy plenamente convencido que no se va a poder cerrar, y que vendrán Papas que serán distintos porque cada Papa es distinto, pero tendrán que seguir más o menos marcando con acentos particulares cada uno, pero este camino seguirá. Yo creo que seguirá porque aunque hay voces, como también las hubo en el Concilio Vaticano II, aunque a veces tarde un tiempo en cuajar –la recepción de los Concilios siempre ha tardado tiempo digamos en pasar a ser recibida por el pueblo–, yo creo que esto es un camino abierto que no va a parar. Y no va a parar porque estoy seguro que hay mucha gente ya hoy en la Iglesia, aunque seamos mayores, que está dispuesta a que esto no se pierda y está dispuesto a empeñar la vida, la ilusión, en este camino; que por otra parte es un camino que llena de alegría, que da sentido.

Ciertamente yo he participado de ese “no estoy de acuerdo, no, no, me siento triste, no acabamos de acertar, no despegamos”... y tenemos ahí delante un mundo que está tan necesitado del Evangelio. Pero les aseguro que el Papa Francisco a mí me ha levantado el ánimo, y yo creo que es un camino que no va poder cerrarlo nadie, entre otras cosas porque es un camino del Señor y de su Espíritu, de su Santo Espíritu.